

-Si eso es así, nuestros oficiales han caído. Trataremos de llamar nosotros desde la otra unidad, pero la contraseña de Eugenia y del centro es la misma de anoche a las 12. Cualquier cambio nos habría sido comunicado.

-Traten de averiguar y avísenme.

Los oficiales salen de la habitación y sólo quedan Eugenia, Fonseca, Varela y los dos estudiantes con Duarte. Varela habla con tono grave.

-No es hora de engañarnos. Si el Cuartel no contesta es porque ha habido un cambio en la situación allá. Y así debemos verlo. Si eso es así, sólo nos quedan el estudiantado y el pueblo. Fragonall debe haberse entendido con los gringos. Nada me sorprendería pues no ha llamado mas desde ayer. . . .

-Nosotros lucharemos hasta el final. Si hay que luchar contra los gringos, lucharemos contra los gringos. Si algo tenemos es que sabemos morir. Si ustedes se cansan, quedaremos nosotros, si el pueblo se cansa, quedaremos nosotros. . . Los estudiantes. . . Señores, según lo que digan los oficiales nos retiraremos o nos quedaremos aquí. Ahora la decisión nos pertenece a nosotros. . . "dijo Muñoz, el representante de la Federación de Estudiantes.

Los mensajes siguientes completaron el cuadro presentado por Eugenia. Las fuerzas rebeldes continuaban disparando contra los soldados norteamericanos. El antiguo gobierno no existía pero había sido invitado por los norteamericanos a enviar un representante a una reunión con las facciones rebeldes. La reunión sería en el Palacio del Nuncio Papal. Ningún soldado norteamericano había entrado a los barrios populares, y los que se habían acercado habían sido recibidos con fuego de armas ligeras.

Los oficiales regresaron con los gorros en las manos. El Mayor Helvera fue el que habló.

-La oficialidad nos ha comisionado para que invitemos al señor Fonseca a una reunión en la Nuncia-

tura Papal.

—¿De qué se trata? —dijo Fonseca pretextando ignorancia.

—La oficialidad estima que debe procurarse la paz y considera que sólo con la colaboración del señor Fonseca puede avanzarse en este propósito, sobre todo en vista de la presencia en nuestro territorio de una supremacía militar extranjera. Se nos ha encarecido rogarle a todos que comprendan la situación. La oficialidad no quiere tomar acción sin oír al señor Fonseca.

—Fonseca no asistirá a ninguna reunión si en ella no participan dos delegados que él y nadie más escogerá.— Varela habló con voz enérgica y Fonseca asintió con la cabeza.

—Díganles que estaré en la Nunciatura Papal a las tres de la tarde si aceptan que concurra con dos representantes mas, con las mismas garantías que para mí.

Cuando los oficiales salieron, Duarte se sentó en una de las sillas que bordeaban la mesa de conferencias.

—El Nuncio Papal—mencionó—Siempre la misma vaina. En todos lados el Nuncio Papal. Nunca llama a los carneros para acabar con los leones, pero después que el león ha matado cien ovejas, llama a las demás para que lo conozcan y se dejen comer en la mesa, en lugar de morir en el monte.

—Por eso es que dicen que somos comunistas. . . . porque no respetan a su Santidad el Nuncio. . . .

—Yo creo que éste es el único centro revolucionario donde no hay un cura bendiciendo los excusados. . . .

—Están perdiendo todo y se ponen hablar de curas. . .

—No hay país que tenga mas religiones y mas sacerdotes que los gringos. Un día de estos en vez de mandarnos al General Gadmit nos van a mandar al Father Divine. . . .

-Señor Fonseca, consideramos que debemos retirarnos. . -dijeron los estudiantes.

-Esperen, esperen que vuelven los oficiales. Quiero que uno de ustedes me acompañe a esta reunión. ¿No es así Varela?

-Claro. Propongo que vayamos tú, un representante estudiantil y yo. Podemos acordar aquí que los estudiantes queden libres de aceptar o no lo que se diga en la reunión.

-Los militares no aceptarán eso. . . .

-Sólo nosotros lo sabremos. . . .

-El Comité decidirá. . . .

Los militares regresaron y confirmaron la aceptación de la delegación. Sólo había una condición: que Fonseca suministrara los nombres de sus acompañantes. Varela se opuso.

-Si la proposición ha sido aceptada, de nada valen los nombres de los delegados. De aquí a las tres puede desaparecer uno de ellos y entonces su reemplazo podría no ser aceptado. Es una tontería o una trampa. Fonseca irá con los otros dos delegados, tal como se propuso. Si no es así, que se reúnan con el Embajador Americano.- Varela hablaba de pie, en el mismo tono enérgico anterior, y al lado de él, Fonseca miraba con ademán aprobatorio a los oficiales. Nadie miraba a Varela salvo los oficiales. Todos los presentes retaban a los militares con sus miradas.

-Muy bien-dijeron- A las tres en la Nunciatura Papal. Cualquier cambio lo notificaremos aquí.

-No-dijo Varela- cualquier cambio debe ser notificado una hora antes de las tres a este número telefónico. -escribió un número en un papel y se lo dio a Helvera. -Si hay cambio después de ese plazo consideraremos que se nos ha tendido una trampa y denunciaremos el honor de la oficialidad panameña.

-Es usted duro. Varela. . . .

-Mas duros están nuestros muertos. . . .

-Nosotros también tenemos muertos. . .

-Los muertos de ustedes y los nuestros están juntos. Los vivos de ustedes se han sentado aparte. . . .

-Hasta luego. . .

-Hasta luego.

Varela volvió a sentarse y todos lo imitaron menos Eugenia que abrió la puerta después que se fueron los militares y pidió varias tazas de café.

-Fonseca, nos han dejado solos. . . .lo que queda ahora es salvar lo mas posible para los muchachos. . .

-Ustedes deben irse. Informen a sus compañeros la verdad pero tengan cuidado. Si cunde el pánico, todo se habrá perdido. Muñoz debe quedarse aquí. Lo primero será pedir que salgan los gringos. . . .

-Los sacaremos de aquí, y si hay que pelear en las montañas pelearemos en las montañas. Los gringos tendrán que irse. . . .

-Sí, tendrán que irse.

Duarte se imaginó estar oyendo otra vez a los conspiradores de sus tiempos de cafetín bonaerense, pero rechazó el símil. Duarte miraba a Eugenia que acomodaba la azucarera y las cucharitas. Los senos de Eugenia aparecían achatados por la tela de la camisa que vestía. Los labios se le notaban mas carnosos sin el carmín usual. Los ojos habían llorado mucho en las últimas semanas y tenían ese brillo que solo dan las lágrimas. Cargaba en la muñeca el reloj de Daniel, al cinto su pistola que daba otro acento a la cadera. Duarte no sentía otro deseo más que el de mirar a Eugenia. No quería pensar nada. Ya había peleado bastante. Ya

había perdido demasiadas veces cuando el triunfo estaba casi en las manos. Ya no quería ver mas que a Eugenia. Ojalá se fueran todos para su reunión. Ojalá no quedara nadie en ningún lado. Aquí, en esta mesa, sobre estos planos, sobre todos los memorandums, las claves, las proclamas, las listas de los muertos, las direcciones de los agentes, el detalle del material disponible, sobre todos esos papeles, sobre esos meses de trabajo, de esfuerzo, de esperanzas, allí la poseería. Y después que se lo llevaran, que el Nuncio Papal le apretara las chácaras, que los gringos lo colgaran por las nalgas. . .que hicieran lo que quisieran todos esos hijos de puta. . .Ya estaba demasiado cansado y lo único que no estaba perdido era Eugenia.

Hacía tres años que había ido a la entrevista que le concertara Cañizales. En el apartamento había conocido a Varela que le había preguntado de todo con el pretexto de que estaban decidiendo quién sería el próximo Director del Diario. No era el puesto de Valencia el Jefe de Redacción. Fonseca había decidido retirarse y le había pedido a Varela que entrevistara a algunos candidatos. No debía decir de qué se trataba, pero creía mejor probar también la discreción de los candidatos. Por eso se lo decía. Y seguían las preguntas.

No creyó mucho esa historia. En primer lugar, escasamente tenía una quincena de estar trabajando en el Diario. Además, había preguntas que no tenían nada que ver con el periodismo. Podría ser un examen de personalidad, pero su intuición impedía creerlo. Dos días después Varela había vuelto a encontrarse con él en el mismo apartamento y esa vez se habían emborrachado terriblemente. No fue sino hasta la tercera reunión cuando Varela le encomendó conseguir algunas armas "para unos amigos colombianos". Poco tiempo después el asunto quedaba medio concretado pero para entonces, según Varela, los colombianos se habían arrepentido.

El periódico parecía haber recibido una inyección económica. Fonseca iba mas a menudo. Los pagos no se demoraban. Cada vez los editoriales eran mas violentos contra el Líder. Dos veces estuvo Fonseca en la cárcel

ese primer año. Varela le suministraba informaciones que eran un escándalo para la administración del Líder. Varias veces fue llevado al Ministerio de Gobierno para que suministrara su fuente de información pero siempre lograba dar alguna razón de tal o cual fiesta en la que había escuchado la noticia. De todas maneras, tenía instrucciones de Varela y de Cañizales de que, si las cosas se ponían demasiado duras echarle la culpa a algún Ministro. No hubo necesidad de ello. Las autoridades parecían dispuestas a creer que Duarte lo que hacía era proteger a Fonseca.

La chilena se quedó casi un año en el Club O.K. Se había convertido en amante de un político local que le arregló sus papeles, pero seguía viéndose con Duarte cuando podía. Se trataba de ayudarlo dándole alguna "noticia de primera plana".

Luego vinieron los viajes. No había suceso internacional al que el "Pueblo" no mandara su representante. Mario Duarte se convirtió en el viajero número uno del gremio. Aunque "El Pueblo" era de oposición Mario no sufría las consecuencias. Era un reportero internacional. Prueba de ello eran las entrevistas personales que "El Pueblo" publicaba con los más importantes políticos del Caribe. En realidad, era el agente principal de la conspiración que tejían Varela y Fragonall. Solamente Fragonall conocía la otra punta de la madeja.

Su labor no se circunscribía a ser un correo de lujo. Había reclutado a varios elementos para la conspiración. Por intermedio de Teresa había conocido a Daniel y luego se lo había presentado a Fonseca quien lo conquistó para la causa. Para ese entonces el Líder había perseguido y encarcelado a cientos de estudiantes. Había declarado que no permitiría una sola manifestación estudiantil. Los alumnos debían estar en sus clases y no en las calles. Y si los profesores no podían controlarlos, la Policía lo haría. Al principio el Coronel Vázquez había intentado conversar con los dirigentes estudiantiles pero el Líder le había prohibido esa acción. Debía limitarse a cumplir las órdenes del Ministro de Gobierno y Justicia. El Jefe de la Policía había disuelto

varias manifestaciones con un saldo de dos muertos en los choques callejeros. Para los muchachos un muerto era lo mismo que cien.

Duarte se había hecho gran amigo de Daniel. Varias veces lo escondió en su apartamento cuando la Policía lo buscaba. En esos tiempos ya Teresa estaba estudiando en Panamá. En algunas ocasiones ella era la que llamaba a Duarte para darle mensajes de Daniel. Muchas veces fue al apartamento a buscar fondos para la lucha estudiantil. Eran pequeñas contribuciones que demostraban a los muchachos que no estaban solos.

En algunas ocasiones en que Teresa estuvo en el apartamento pensó que podría tenerla pero siempre prefirió no enamorarla. Consideraba mas importante la confianza de Daniel. A veces salían los cuatro: Teresa, Daniel, Eugenia y él. Siempre las muchachas le dejaban la impresión de que no querían que pensara que las dos estaban enamoradas de Daniel. Eugenia siempre le había llamado la atención como una gran hembra, pero nunca la había visto como ahora. Quizá esta noche todo terminaría. O estarían muertos. Si pudieran irse ahora, huír, perderse y no saber mas de Fonseca, Varela, de todo el mundo. Quedarse los dos en una playa, en un cuarto, en una cama. Cómo dormirían. . . . Tres años tirados al mar. Tres años para que estos gringos les quitaran el triunfo.

Cómo habían liquidado el prestigio del Líder! Y sin embargo, tres años después todavía la gente seguía respaldándolo. Comprendía que algún oficial corrupto jugara su vida al lado del Líder, pero no entendía que gente humilde todavía lo siguiera.

Vázquez había querido unirse a la rebelión, pero los viejos oficiales lo habían asesinado junto al Líder y habían culpado a los rebeldes de la muerte de ambos. Ahora sólo seguían resistiendo los viejos oficiales, los explotadores de prostíbulos, del juego clandestino, de las drogas, los que asesinaban estudiantes, obreros, los que rompían huelgas y quebraban sindicatos, los que recibían jugosos sueldos de la Agencia Central de Inteligencia, los que tenían las mejores concesiones en el comercio

de importación. Y entonces habían entrado las tropas norteamericanas acusando a la joven oficialidad, al estudiantado, al comité revolucionario de estar infiltrado por los "comunistas" y habían salvado a los viejos oficiales. Y el Nuncio, y el Cuerpo Diplomático, y la O.EA., y todos, se habían unido para decir: "Estos muchachos, estos niños, estos hombres que han muerto en las calles de Panamá son comunistas. Llor al Ejército de los Estados Unidos que nos ha salvado de la hecatombe de la barbarie roja. Amén". Esta tarde se sentarían todos a discutir qué trozo de la res llevaría cada uno a sus seguidores. Y Daniel, y Teresa, y el Viejo Valencia, y Cañizales, todos, seguirían pudriéndose poco a poco, hinchándose y pudriéndose cada semana, como si una nueva bala los atravesara y los abriera de nuevo al entrar y salir. Sintió ganas de vomitar pero tuvo temor de que Eugenia pensara que era miedo lo que sentía.



Poco antes de las tres de la tarde, el automóvil que conducía a Fonseca, Varela y a Salvador Muñoz, el representante estudiantil, atravesaba el punto de control de las fuerzas de la Intervención y se dirigía hacia la Nunciatura Papal. Dos carros mas con su escolta personal formaban la comitiva. En el Palacio de la Nunciatura fueron recibidos por el propio Nuncio.

-No puedo menos que expresarles mi júbilo por tenerlos aquí. La casa de Dios es el hogar de la paz, y todos somos sus siervos. En esta hora son ustedes, los hombres, quienes deben continuar la obra del Señor.

-La paz existe en nuestras conciencias, señor Nuncio, pero nuestro Cristo no morirá en la cruz.- le responde Fonseca inclinándose levemente.

El Nuncio los acompaña por una escalinata que conduce a un inmenso salón donde se celebrará la reunión. Las condiciones han sido aceptadas de antemano: tres delegaciones serán las deliberantes, la de Fonseca a nombre del Comité Popular Revolucionario, la de la Junta de Gobierno y la de los Jóvenes Oficiales Revolucionarios. Fonseca representa a los grupos populares y al estudiantado, el Licenciado Bernardo Lemos a los viejos oficiales que resisten en la Presidencia y el Licenciado Antonio Solís a los Oficiales que se han separado de Fonseca y dominan el Cuartel Central y la oficialidad joven. Los únicos militares presentes son los Comandantes Adams y Shipps del Ejército Norteamericano a nombre de la O.EA., quienes, en compañía del Nuncio, participan como observadores. Un cese del fuego acordado dos horas antes es interrumpido a veces por la explosión de pólvora en algún sector de la ciudad.

El Licenciado Lemos está acompañado por Ricardo Quevedo y el abogado Aulino Gálvez; el ex ministro del Líder, Lic. Antonio Solís, se presentó con el industrial Aurelio Montilla y el periodista Rafael García.

-Señores-comienza el Nuncio- a nombre de Su Santidad, Pastor de todas las almas, y de la comunidad en general, he pedido a las fuerzas beligerantes en nuestra querida Panamá esta reunión, a fin de trabajar por la paz y la unión de todos. No es nuestra misión servir de árbitros, de agentes de una victoria, sino el de humildes tejedores de la urdimbre que forme el manto de paz que enjague tantas lágrimas y cubra las heridas de madres e hijos. La guerra paralizada hace escasamente dos horas lleva treinta días cobrando muerte y miseria, pero lleva treinta años gestándose en la semilla del odio, de la injusticia, de la ambición, de todos los vicios materiales y espirituales que condenaran nuestro Señor. Lo que debía ser huerto de progreso y bienestar es hoy campo de ruina y desolación. Hemos aquí, reunidos en la casa del Señor, para dar nuestra limosna de amor y abrir la bolsa de la mies divina que es la paz. Sólo eso pedimos y el hecho de que se encuentren ustedes reunidos nos conforta y nos alienta. Alejemos el espíritu del mal. Dejemos a un lado la espada y empuñemos todos el cáliz de la redención. Evitemos los muertos de mañana, dejemos vivir a los niños y a los hombres. Que la pasión sea la pasión de la vida y no de la muerte. Olvidemos los himnos marciales del guerrero y entonemos los cánticos del pastor".

Lemos fue el primero de los delegados en hablar. Su tono de voz sonaba idéntico al del representante papal. Nada hacía presumir que hablaba a nombre de los hombres que seguían aferrados a todas las pasiones de la codicia. Ni una gota de sangre rezumaba de su palabra:

-Queremos ser los primeros en felicitar al Nuncio Papal por haber logrado esta reunión. Hace días que gestionamos la paz porque creemos en ella. Las circunstancias no nos han permitido dar fe de nuestros propósitos y nos han llevado a la violencia, cuyo único fruto ha sido el fruto amargo del dolor. La República es campo amplio donde todos trabajamos para el bien común, pero no puede ser huerto de otro señor que el de los cielos. Entendemos que no sirve propósito alguno el de recriminarnos mutuamente, el de inculparnos por errores que somos los primeros en reconocer. Pero ya lo dijo el Señor, tú lavarás tus propias culpas. En ese

espíritu nos sentamos aquí, con plenos poderes para acabar este episodio, esta macabra página cuyo verdadero autor ya no está entre nosotros.

Fonseca miró a Solís indicándole que esperaba sus palabras.

—Como abogado, y así creo que lo entienden el Licenciado Lemos y el señor Fonseca, mi primer amor es el amor a la Ley. Ya en los primeros tiempos lo había mandado Moisés, porque así se lo había mandado el Señor. La Ley es el fundamento de la paz y es, antes de eso, el resultado del amor, del consenso, del renunciamento de unos y de otros. Es el escudo del débil y la lanza del fuerte; es el río que baña al ignorante y el dique que contiene al temerario; es el aliento del tímido y la voz del audaz. Es el genio tutelar del grande y del pequeño.

" . . . Nada mas que la Ley—continuó Solís—nos puede dar la paz. Ese es el amor que nos gusta, amor que se nutre en la fuente de justicia del Señor. Por eso nos sentamos aquí, porque ningún templo mejor para la ley panameña que la casa de Dios. Los jóvenes militares creen en el imperio de la Ley. Por ella murieron muchos de los que ya no están entre nosotros. Unos equivocados, otros creyendo en su verdad. El abuso que generó esta tragedia no tiene cabida entre nosotros; la desconfianza que impidió el diálogo debe ceder. Nosotros estamos dispuestos a caminar por el sendero de la ley contodos los panameños. Esa es nuestra fórmula de paz"—terminó.

Fonseca alza los brazos al terminar Solís y vuelve a colocarlos sobre la mesa. Sin evitar una breve sonrisa comienza con un leve tono de sorna:

—Señores—dice— Una grave duda asalta mi mente después de escuchar a los representantes Lemos y Solís. Me pregunto por qué miles de panameños llevan semanas luchando y muriendo, por qué cientos de hermanas, en lugar de llorar a sus hermanos, piden las armas que ellos dejaron al caer, por qué las madres, en vez de dirigirse a las iglesias, se presentan en nuestros cen-

tros para ofrecernos los pocos víveres que les quedan, y me pregunto también, por qué los hombres que hablan de paz y de ley no predicán su verbo en las avenidas del pueblo. . . . Cuántos muertos no estarían hoy camino al trabajo, al colegio, a la iglesia, al campo de juegos. . . . Nosotros no hemos venido aquí a hablar de guerra, a mostrar nuestros muertos, a refo-cilarnos en las culpas ajenas. No estamos aquí para negar el amor que tanto necesita la Patria. Pero sí pensamos abandonar esta sala con la capacidad para ruborizarnos, con la paz en la conciencia, no en la boca, con la ley en la mano, no en el bolsillo. Somos los gestadores de este movimiento. La responsabilidad es nuestra y nunca la negaremos. Luchamos contra la dictadura, contra la injusticia, contra el abuso, contra la violencia, contra el deshonor, contra todo lo que ha significado la corrupción, el demoralizamiento, la explotación de nuestras masas. No queremos mejores patronos sino mejores hombres; queremos una paz que se consiga crucificando a Barrabás y soltando a Jesús. No queremos una ley que cuelgue de la punta de un fusil. En fin, me dirán ustedes, ¿qué es lo que quieren? . . . Queremos que cada uno amarre su zurrón de culpas y cargue con él. Nosotros cargaremos con el nuestro, a la vista de todos, y lavaremos nuestras propias culpas. . . . Queremos, en suma, una mesa limpia donde en lugar del cuchillo y el tenedor estén la Constitución y los Códigos. Esa es nuestra fórmula: la paz y la ley pero a través de nuevos jueces. . . ."

-Señores—interviene el Nuncio—Hemos escuchado las bases de lo que creemos será el prólogo de la paz. La paz que todos anhelamos, y más que nosotros, el Señor y sus siervos de Panamá. Propongo que se acuerde mantener el cese del fuego hasta que los delegados lleguen a un entendimiento general. Las fuerzas de la O.E.A. me informan que están preparados para suministrar alimentos a los sectores civiles y militares de todos los bandos. . . .

-Si me permite hacer uso de la palabra el delegado Fonseca. . . . —dice Varela interrumpiendo al Nuncio. Ante la aceptación de todos, prosigue— El

cese del fuego no requiere ningún nuevo pronunciamiento porque aunque sólo fue acordado por nosotros hasta las doce de la noche de hoy, su vigencia puede ser mantenida al final de esta reunión. Para nuestros representados una condición básica inicial debe ser la inmediata libertad de todos los presos en poder de los diferentes grupos. . . . Eso sería una demostración inmediata de buena fe de las partes. . . .

—Nosotros estamos de acuerdo con la libertad de todos los presos políticos, —dice Solís presuroso—pero creemos que ello debe ser parte de un acuerdo general donde se planteen cuestiones de fondo.

—Es indudable—interviene Lemos—que un nuevo anuncio prolongando el cese del fuego traerá mas calma a los ánimos de la población por lo que coincido con el Nuncio en ese punto. En cuanto al reparto de alimentos, estoy seguro que ello dará un sello humanitario a la presencia de las fuerzas de la Organización de Estados Americanos. Debemos aceptar que, además de las gestiones de su Señoría, la presencia de las fuerzas al mando del General Adams han garantizado la vida de muchos ciudadanos ajenos al conflicto.

—Debemos insistir que nuestra presencia aquí no tiene por fin dar golpes de efecto, ni justificar la intervención extranjera. La libertad de los presos políticos así como la evacuación de las fuerzas extranjeras, es el paso inicial y no vemos razón que justifique la oposición a esta medida, mas aún cuando las emisoras oficiales han estado anunciando que no existen presos políticos. . . .

—Señores, señores—dice el Nuncio acariciando su anillo—creo que el tema de la libertad de los presos políticos bien puede ser la piedra liminar de un acuerdo general. Claro que el querido señor Fonseca comprenderá quenada podemos avanzar si no es en el cuadro de un acuerdo general. Por nuestra parte nada consideramos maspreciado que la libertad, pero hoy está en juego la seguridad de la nación misma. Creo que este punto puede ser aceptado por todos y entonces procederemos a discutir lo fundamental que será el mantenimiento del orden

y de la ley.

—El Nuncio ha expresado cabalmente mi modo de pensar—dice Lemos—No estamos interesados en mantener presos políticos. Ni aún a los extremistas que han promovido el saqueo y el pillaje a nombre del pueblo Entendemos esa medida conciliatoria dentro de una solución permanente. Naturalmente que esa solución tendrá que basarse en un régimen aceptable para todos y por eso propongo que se constituya una Junta Provisional integrada por un representante de cada sector beligerante, es decir, tres personas que actúen como gobernantes a nombre de las tres partes aquí presentes. Todas las fuerzas combatientes, es decir, las que existan como organización, serán integradas bajo un sólo comando, también aceptable a las tres partes, que se encargará de mantener el orden como única fuerza pública; todos los rangos militares serán respetados lo que significa que no habrá persecución política. Por nuestra parte, sólo aspiramos a que esta Junta realice un proceso de renovación de la Patria separando a los que pertenecen al pasado político."

—Concretemos, Lemos—interrumpe Solís— Proponen ustedes una Junta en igualdad de condiciones cuando ustedes significan la minoría; además, como entendemos nosotros, salvo algunos destacamentos militares del Interior, la única fuerza que mantiene es la de Palacio y un Cuartel en el Norte. Si no fuera por cierta provisión obtenida en la madrugada de hoy—dice Solís mirando a los generales Adams y Shipps—vuestra dotación no les permitiría resistir más de 48 horas. Está claro que en dichas condiciones, ante la ausencia de todo calor popular para sus representados, sería muy peligroso cargar con ustedes ante el pueblo. Debemos ser francos y prácticos también. Yo fui un alto personero del régimen y estoy convencido de que con la muerte del Líder no podemos aspirar a que las mismas figuras mantengan su hegemonía. Así lo comprenden las fuerzas revolucionarias, y sin que ello implique ultimatum o rechazo de la conciliación, no creemos que el país resista una Junta como la que propone el Licenciado Lemos. En verdad, si no logramos una fórmula en esta mesa, el país seguirá desgarrándose y la labor de unir los pedazos no

se la envidaría al propio Papa. Nosotros propondríamos otra salida a la crisis: como el Líder ya no existe, y los vicepresidentes han abandonado el país, huyendo presumiblemente, la Constitución contempla el traspaso del Poder a un Ministro de Estado, pero esa solución no serviría a ninguno de los representantes en esta mesa. Hay otro paso Constitucional y es que el Poder pase a la Asamblea Nacional. No soy yo quien abogará por esa fórmula. . . . ¿Entonces, me dirán ustedes, a qué viene la preocupación constitucional cuando sus soluciones no son aceptables ante la situación actual? Señores, la Constitución señala al pueblo como soberano cuya autoridad se ejerce por delegación que hace en sus representantes. Pues bien, ¿quiénes somos nosotros sino representantes de los grupos que componen la Nación? He aquí la verdadera representación del pueblo hoy, y si ello es así, si la Corte Suprema de Justicia lo interpreta así, pues es nuestro deber actuar y designar a un Presidente de la República hasta tanto el propio soberano revoque sus representaciones o la autoridad del hombre a quien elijamos Presidente. Tengo autoridad de mis representados, los Jóvenes Oficiales, para proceder de esta manera y acordar con ustedes esta solución cuya fórmula garantizamos será acogida por el Poder Judicial. No impondremos nombres y aceptaremos un candidato que goce de la confianza de ustedes. Su Gabinete, naturalmente, deberá reconocer la existencia de estos tres grupos. En cuanto a la Asamblea Nacional, será el primer Poder a elegirse en las próximas elecciones. Estamos de acuerdo en que las fuerzas militares y populares se integren, pero solo la oficialidad joven está exenta de los pecados del pasado y solo ella debe decidir quién será su Jefe hasta tanto se constituyen normalmente los nuevos poderes. Esta fuerza cesará totalmente en su actividad política y se limitará a guardar el orden, pero los militares antiguos deberán retirarse y permitir un orden nuevo en las fuerzas armadas. Creo que el gobierno civil podría otorgarles situaciones fuera del país a los señores que representa el colega Lemos. Como este es el problema crucial de la hora, es decir, quién va a gobernar, propongo que el señor Fonseca opine sobre las dos fórmulas, sin perjuicio de oír otra que él tenga en mente. Insisto en que el resguardo de la Constitución es motivo de

preocupación fundamental para nosotros. Los hechos los vemos cumplidos, pero los propósitos del movimiento sólo pueden ser logrados a través de un Ejecutivo razonablemente legal. Si logramos el concurso de ustedes, de aquí mismo puede salir el próximo Presidente de la República".

—Es sorprendente—comienza Fonseca su segunda intervención— cómo la fuerza desnaturaliza nuestro pensamiento. Hace veinticuatro horas, que digo, hace seis horas, antes de la invasión de nuestra patria, una sola entidad, el pueblo, luchaba contra los restos de un sistema brutal. Había liquidado, por sí mismo o había provocado la liquidación de todo ese llamado orden constitucional. En un vano intento por salvarse, el resto del régimen se devoraba entre sí masacrando a su propios creadores, al Líder, a Vázquez. Cientos de muertos han ocurrido, primero para demostrar la falsedad de nuestros dirigentes y luego por determinación volitiva de regenerar toda la estructura del Estado, para sepultar un pasado que ya estaba podrido, por eso se han perdido vidas que apenas asomaban al futuro. Hemos asistido a la destrucción de instituciones y a la quiebra definitiva de grandes valores, valores que eran totalmente huecos, instituciones que eran catafalcos de lujo, verdaderos pudrideros. . . .En este último año explotó la caldera de la resistencia. Y hace seis horas, seis horas nada mas, que todos parecíamos olvidar por lo que se ha luchado, por lo que se lucha, por lo que se nos ha confiado venir a sentarnos un momento, a descansar un rato en esta mesa donde no se debía hablar de transacciones, de arreglos, de pactos, de fórmulas. . . .Y sin embargo aquí estamos, hablando de transacciones, de componendas, de pactos en lo que no aparece por ningún lado la reforma ni el castigo a los responsables de esta orgía de sangre de extra represión horrorosa, de esta tortura a toda una generación, de esta cloaca en la que se nos ha obligado a vivir so pretexto de la paz y el orden, de la ley y la Constitución, del gobierno y de la justicia, del respeto y de la seguridad, de todas las angustias y argumentaciones para engañar, para envilecer, para domeñar a los padres y sofocar a los hijos. . No señores, no puede haber premios para los culpables sino castigo. Busquemos la paz, pero no la complicidad. usemos la lev. pero no la falacia: nosotros

no estamos aquí para cortar un pastel, para repartirnos la república. Somos revolucionarios que hemos echado al viento las timideces de ayer. Nuestra fuerza no se basa en las armas, que también tenemos, sino en la fe de que hemos triunfado ya. Y hemos triunfado ya porque lo único que sostiene a los representados del licenciado Lemos son las provisiones que nuestros buenos vecinos les han hecho llegar. El pueblo no los perdona ni los perdonará. . . Lo único que pueden pedir es un salvoconducto para salir del país, para escapar al castigo, aunque griten y enarboleden el anticomunismo para justificar su existencia. Aquí no hay mas comunistas que en el Sacro Concilio y que me perdone su señoría. . . No señores, cuando yo pido como primer asunto la libertad de los presos políticos, lo pido porque tenemos que arrancar las presas de las garras de las fieras. Los asesinos están allí en el Palacio Presidencial y el Licenciado Lemos lo sabe. Bien reconocido deberán estarle si logra salvarles la vida. Nosotros no traemos fórmulas políticas sino fórmulas morales. Sabemos que son hombres revolucionarios los que tendrán que aplicarlas pero también sabemos que existen en nuestras filas y en las de ustedes hombres que pueden llamarse tales. Y sabemos una cosa mas, que el mundo entero condenará a los Estados Unidos si liquida esta esperanza del pueblo panameño. . . Con qué moral podrán pisar la tierra nuestra, con qué moral podrán hablar en otros foros. . . No señores, los vencedores en la calle somos nosotros, pero no queremos mas sangre. . . Proponemos la siguiente política: evacuación de todas las fuerzas extranjeras, prisión o exilio para todos los civiles y militares que hayan disparado o dado orden de disparar contra las manifestaciones populares y para los responsables de torturas y persecuciones. Proponemos la proscripción de todos los candidatos que participaron en las últimas elecciones para cualquier cargo de elección, comicios generales para dentro de tres años. creación de la Banca Central y emisión de nuestro propio papel moneda, nacionalización de las comunicaciones y recuperación de todos los bienes del Estado en manos de particulares. Esos son puntos esenciales para que la revolución pase de la calle al Gobierno. Coincidimos plenamente con el Licenciado Solís cuando señala que estamos en condicio-

nes de nombrar a un Presidente de la República en esta etapa lo que parece descartar cualquier intento de politizar la revolución. Sería prudente que el Nuncio recabara del Licenciado Lemos y de sus representados su aceptación de esta fórmula, aunque presumo que ella es académica si en verdad la única misión del ejército al mando del General Adams es la de garantizar la vida de los extranjeros. . . ."

Después de conversar quedamente con sus acompañantes, el Licenciado Lemos dice en su tono mas formal:

-Su Señoría, señores Generales, señores. . . . Si el propósito de esta reunión fuera el de medir fuerzas, nada haría yo aquí y todo el episodio seguiría dirimiéndose en el estruendo de la metralla, en el aumento del número de muertos que forman el ejército del señor Fonseca. Pero no estoy aquí para contar los soldados ni los rifles de cada uno, ni para ponderar si son mas los panameños que piden sangre que los que piden orden y paz. Nos sentamos a esta mesa, mal que le pese al señor Fonseca, para transigir, para negociar, para dialogar y arribar a pactos que garanticen a todos el derecho a vivir y a morir en paz. . . Sin las mas leve medida se nos acusa de crímenes sin nombre, se nos enrostra el cumplimiento del deber, se nos expulsa de la Patria como reos de los peores delitos. . . No señores, esos crímenes monstruosos que imagina el señor Fonseca no fueron gestados por lo que aquí se ha dado en llamar los antiguos militares. . . Nunca hubo mas sevicia que cuando los civiles dominaron la Policía pero ahora el pasado pertenece a todos. Con todo el respeto que me merece el señor Fonseca, no están lejos quienes hasta hace poco bebían en la copa del Coronel Vázquez, cuya eliminación, aclaremos, fue fruto de las circunstancias y de su innata devoción a la autoridad presidencial. Si ello no hubiera ocurrido, serían aún más los muertos del señor Fonseca, y quizá muchos de nosotros no estaríamos aquí. La emoción es explicable en la adolescencia, y hasta permitible en quienes no tienen una responsabilidad común, pero ella no es tolerable en quienes aspiran a dirigir una Nación. Una Nación no es una página en blanco donde trazamos círculos, cuadrados, trián-

gulos y figuras geométricas a nuestro arbitrio. . . . Cada ley, cada norma, cada actitud crea olas, reduce a arcilla, sopla vida, quiebra esperanzas, moldea caracteres, asusta, estimula, levanta protestas y provoca aplausos. . . . así es la Nación, un crisol y un reflejo de la decisión de hombres, no de máquinas. . . . De manera que no pretendamos sentarnos aquí como jueces divinos porque somos humanos y humanos son a quienes representamos, y ésta es la hora del raciocinio no de la algarada. . . . Somos la única fuerza donde el comunismo no ha encontrado paños tibios. Es en nosotros donde mayor vigor guarda el anticomunismo y lo decimos sin vergüenza, sin temor, convencidos de que alguien en este país debe salvarnos del peligro rojo. . . . Eso es lo que representamos y por eso nos sentamos aquí, con todo el derecho que nos da el amor a la democracia. Pretendemos la creación de una Junta porque no consideramos prudente el que toda la lucha contra la dictadura personal culmine con la exaltación de otro hombre. Como hombres prácticos debemos realizar que, sea una Junta o un solo hombre quien gobierne, deberá concentrar en sus manos poderes suficientes para levantarnos del abismo. . . . Seamos realistas para no tener que lamentarnos. . . . Este debe ser un período de transición, que nos lleve a una elecciones prontas, que promueva el entedimiento entre los panameños, que trabaje sin otro interés que el de borrar las heridas. No creo que un solo hombre pueda hacerlo. . . . Una Junta tendrfa la ventaja de que sus integrantes reunirfan mas respaldo y las decisiones no podrfan ser tildadas de unipersonales. . . . Crean en la sinceridad nuestra. . . . Somos tan panameños como ustedes y estamos dispuestos a todo antes de permitir que el país caiga en manos de los rojos. . . . ¡El señor Fonseca debe poner los pies sobre la tierra! . . . ¡El pueblo seguirá la demagogia comunista si no nos unimos! . . . Comprendo que sus seguidores le exijan medidas radicales, pero él no es un niño. . . . Papel moneda! . . . ¿Para qué si tenemos el dólar norteamericano? . . . ¿Si en tiempos normales eso llenarfa de espanto al capital, qué ocurrirfa en una situación como la actual?; Todo el mundo correrfa a los bancos a sacar sus dólares! . . . ¿A dónde nos llevarfa una política de persecusión? ¿O es que olvidamos que existen familiares, hijos, padres, hermanos, tanto de los peca-

dores como de los santos?....Olvidemos la Junta. Díganme ustedes, con franqueza, qué santo varón soportará los tres años próximos que pide Fonseca?....Esos tres años no comienzan dentro de tres o seis meses. Comenzarían mañana frente a todos los horrores de la tragedia que estamos viviendo. ¿Cómo esperar tres años para que el pueblo elija a su verdadero gobierno? Hasta dónde y hasta cuándo podría tener validez la tesis del Licenciado Solís?Vamos señores, dejemos ya la retórica y hablemos de la realidad. Una Junta es, ha sido siempre, la auténtica solución. ..Si se decide que sea un hombre el Gobierno, lo aceptaremos si se trata de un hombre que no sea un frente para la actividad radical. .. Nos reservariamos entonces el derecho de actuar si la solución se le encomienda a un criptocomunista. ..Lo mismo decimos de la integración de las fuerzas armadas. .. Ante la rebelión de un número de oficiales, los soldados leales no pueden ser abandonados a su suerte. ..Aquí, si hay acuerdo, tendrá que contemplar un mínimo de garantías.

-Caballeros-interrumpe el Nuncio- Creo que se han planteado claramente las posiciones de los señores delegados. Sugiero ahora un breve receso para que, de manera informal, se consulten entre sí y dentro de media hora volvamos a sentarnos a deliberar. Como quiera que se conversará informalmente, rogamos a los señores Generales que participen de estas conversaciones para que, como observadores de la O.EA., tengan una idea del pensamiento de los delegados".

Varela permaneció sentado y solamente dio vuelta al cuerpo para enfrentarse a Fonseca y a Muñoz. Los demás se levantaron y se dirigieron a un costado del salón para conversar entre sí. Los generales formaron parte de uno de los grupos y el Nuncio se integró al otro. En la mente de Varela giraban mil formas, figuras, rostros, imágenes que no se atrevía a borrar. Sentía lástima por Fonseca, por Muñoz, por sí mismo. Toda la lucha anterior la veía vacía, se sentía solo, completamente sólo con sus imágenes mudas en un desfile macilento. Eran formas que se levantaban de fosas profundas, de pie, sin brazos, sin otra cosa que interrogaciones en los ojos. Era el saldo de la batalla,

de la revolución que comenzara con Fragonall y que terminaba ahora con el Nuncio, con los Generales norteamericanos, con Solís, con Lemos con todos los que hablaban y hablaban por todo lo que ya no hablarían los muertos. Y dentro de unas horas comenzaría el festín, el reparto, el cuarteamiento de la vaca que esperaba en las calles, en los cuartos, en toda la turba-multa cansada de las balas, de las piedras, de los libros, de las arengas, de los muertos.

Siempre había pensado en este momento, en el fin, pero nunca lo había pensado así. . . . Siempre confió en que terminaría entre sus compañeros, celebrando el triunfo o rumiando la derrota, si no moría antes. . . . En cambio, todo terminaba aquí, en una mesa extraña donde las palabras parecían parirse unas a otras. Donde no había que temerle a la muerte sino al engaño, donde quizá terminaría luchando contra sí mismo. Sentía miedo de que se le olvidaran los muertos, de negociarlos como quizá ya los habría negociado Fragonall. . . . Sentía a Vázquez abrazando a Sybille y riéndose de él, burlándose de todos con las tripas al aire. Sybille. Si hubiera seguido el consejo de Vázquez no estaría allí, oyendo a Lemos, a Solís, al Nuncio, a Fonseca, no estaría allí viendo la mentira, discutiendo, demorando la hora de reparto. . .

— . . . La única garantía para nosotros sería que el señor Fonseca asumiera el Poder. . . . —dijo Muñoz.

—Jamás me aceptarían. Ni siquiera se si yo aceptaría. . . .

—Hemos sacrificado todo, y usted debe sacrificarse también, más aun de lo que ha hecho. . . .

—Lemos no tiene autoridad para aceptar nada—cortó Varela— No nos engañemos. Sólo nosotros estamos en condiciones de cumplir lo que acordemos aquí. . . . No sé por qué me huelo una trampa canallezca. . . y lo peor es que creo que Solís y su gente ya tienen un candidato. . . . Nos quieren empujar. . . .ganar tiempo para que nuestra gente tome confianza y se disgregue. . . .

Vamos a proponer a Helvera como Jefe de la Fuerza Pública a cambio de Fonseca como Presidente. . .

-Creo que van a perder el tiempo. . . .Jamás me aceptarán. . . .

-Mira, ahora saldrás del salón con cualquier excusa. . .Muñoz y yo hablaremos con Solís. . .Si fracasamos, tendremos que irnos. . .Yo no soporto mas esta patraña. . . .

-Estoy de acuerdo, señor Fonseca, ese es nuestro camino. No podemos confiar en otro. . . .

-Helvera no aceptará sin consultar con su gente. . . .

-No importa, si proponen a otro exigiremos de todos modos la Presidencia para tí y tendrán que transar, o seguir matando. . . .

-Si el pueblo aguanta. . . .

-Mejor decidir hoy que prolongar esto hasta mañana. . .

-Vete ahora. . . .No vuelvas a entrar hasta que Muñoz vaya por tí. . .Vamos, antes de que los buitres se pongan de acuerdo.

Quando Fonseca sale, Varela y Muñoz llaman aparte al Nuncio y le demandan seguridades de que Lemos tiene autoridad para llegar a acuerdos definitivos. El Nuncio confirma que ha hablado con los militares de la Presidencia y que para él no existe duda sobre los poderes de Lemos. Varela le sugiere que, en compañía de Muñoz, los militares le repitan a Lemos la autoridad que le han otorgado. El Nuncio alega que se encuentran entre caballeros y que no tiene por qué dudar. Ante la insistencia de Varela y Muñoz, el Nuncio accede y en compañía de Muñoz lleva a Lemos a un despacho adyacente. Varela aprovecha para conversar con Solís y con los Generales Adams y Shipps.

-Le hemos pedido al Nuncio que confirme, delante

del representante estudiantil, los poderes de Lemos. . . Lamentamos este paso, pero la experiencia del Líder y de Vázquez debe servirnos de algo. Todos sabemos que fueron a Palacio a reiterar su lealtad al régimen y acabaron asesinando a los dos. Nosotros estamos dispuestos a aceptar al Mayor Helvera como Jefe de la Fuerza Pública y proponemos a Fonseca como Presidente. A ninguno de los dos se les puede tachar de nada, y así como Helvera es una garantía para ustedes, así Fonseca lo será para nosotros. . . ¿Qué dices tú, Solís?

—Bueno, naturalmente que no esperas que te conteste enseguida. Fonseca es una sorpresa para nosotros, y en cuanto a Helvera, creo que deben tener ustedes alguna razón para preferirlo. Los Generales aquí deben tener buena información sobre nuestros militares. . . ¿Qué opinan ustedes sobre el Mayor Helvera?

Shipp y Adams se mirán incómodos, pero Adams toma la palabra para responder a Solís.

—Hemos tratado mucho a sus militares y creo que tenemos buenos amigos entre ellos, pero éste es un asunto demasiado delicado y una opinión nuestra daría lugar a muchos malos entendidos. . . .

—Vamos señores—dice Varela—ya la presencia de ustedes aquí no puede disfrazarse. Por lo demás, el retiro de las fuerzas norteamericanas no lo conseguiremos sino con un jefe que tenga la simpatía de ustedes. . . . Solís y yo somos hombres prácticos. . . . Cuando él pregunta la opinión de ustedes no es para que yo la oiga sino para hacérsela saber a los oficiales que representa. . . .

—Varela, Varela. . . seamos un poco mas mesurados. . . .

—Te olvidas que Vázquez confiaba en mí. . . .

— . . . Además, debes tener en cuenta que existe un escalafón y una disciplina que mantener. . . .

-Señores-opina Adams- Creemos que el asunto de la Jefatura Militar debe dejarse a los militares. . . . Las fuerzas que acompañan al señor Fonseca podrían participar también de la decisión final. . . .

-¿Debemos entender que la autoridad del señor Fonseca estará entonces supeditada a los acuerdos militares?

-Un momento Varela, no te precipites. . . . Todavía nadie ha aceptado a Fonseca como Presidente. . . .

-Sin Fonseca no habrá paz, y tú lo sabes. . . . No nos van a salir ahora desempolvando a algún "viejo notable".

-No sé si Lemos esté dispuesto a aceptar a Fonseca. . .

-¿Y tú?

-Primero habrá que conocer el Gabinete. Su plan de Gobierno no fue precisamente un regalo de Pascuas. . .

-¿Y es que piensan que puede haber un gobierno que no haga nada, como quiere Lemos?. . . .

-Lo primero es lograr la confianza del capital. . . .

-Eso lo hemos estado oyendo durante los últimos cincuenta años. . . . No me vas a decir ahora que Fonseca es comunista. . .

- . . . Fragonall era también un pobre gallego. . . .

- . . . Y ha terminado entendido con ustedes. . . .

-La vida da muchas vueltas. A decir verdad, tú debías estar sentado en mi puesto. . . .

-Perdóname, pero prefiero el que tengo. . .

-El señor Fonseca es un gran hombre. . . . Muy

luchador, muy luchador—interviene el General Shipp—
Pero a veces es. . .¿Cómo diría? . . .muy pasional. . .
muy pasional. . . .

—Cree en sus ideas, eso es todo. . .

—Sí—dice Solís. Es un hombre muy terco. . . .

—¿Entonces, estamos de acuerdo con Fonseca? . .

—Si me excusan un momento podré dar una respuesta más categórica. . . .

—Anda, consulta. . .Tenemos que trabajar en el nuevo Gobierno o irnos otra vez para nuestras barricadas. . . —sonríe Varela al pronunciar estas palabras.

—No pienses más en la lucha. . .Piensa en la paz—le responde Solís sonriendo también.

El Nuncio ha regresado con Lemos y con Muñoz. Lemos se dirige a hablar con sus compañeros y Muñoz informa a Varela lo que ya le había dicho a Fonseca afuera: los militares aceptarán lo acordado por Lemos pero se reservan su derecho a protestar cualquier entendimiento sobre la suerte de las fuerzas bajo su comando. Varela se excusa para ir a hablar con Fonseca. Uno de los generales se dirige a Muñoz.

—Es usted un joven afortunado. A tan temprana edad participa en decidir el destino de su país. . .

—No crea usted. . .El destino de mi país no se está decidiendo aquí. . . .

—¿Así piensa usted?

—Sí. . .El país no somos nosotros. . .Estamos simplemente deteniendo la historia por unos momentos. . . Quién sabe si nos lo perdonarán. . . .

—La juventud, la juventud. . . —dice el Nuncio beatíficamente.— Una vez en el seminario dudé. . . .El tiempo me enseñó que la Iglesia era mi casa y su sabiduría mi

paz. . . . El destino lo traza el Señor y, a veces, como dice el joven, los hombres lo detenemos, pero nunca, nunca, lo cambiamos. . . . Sí, no sabe usted cuánta verdad ha dicho, mi querido señor Muñoz. . . . Creemos que nos apartamos del camino, pero siempre arribamos a la meta que El nos señaló. . . . ¿Tienen ustedes alguna noticia de la ciudad? Según Lemos algunos grupos han estado hostilizando. . . . Deben ser los comunistas. . . .

-No ha habido incidente de importancia. . . .

-¿Creen ustedes que haya acuerdo esta noche? . . .

-Sería el mejor homenaje a los caídos. . .

-Su Señoría, creo que han pasado ya los treinta minutos del receso—dice Lemos acercándose al grupo.—En mi opinión debemos aprovechar cada instante para contribuir a la pacificación. . .

-Oh, señor Lemos. . . Tiene usted razón, pero entiendo que el señor Solís está hablando por teléfono. . . ¿Señor Muñoz, sería usted tan amable de pedirle a los señores Fonseca y Varela que vuelvan a acompañarnos? . . .

-Voy a hablarles. . . .

-Es uno de los pocos estudiantes que no aprovecha una reunión para endilgarle un discurso a los presentes. . . —dice Lemos refiriéndose a Muñoz que se aleja.—Pero Fonseca suple bien a sus compañeros. ¿Creen ustedes que podremos lograr algo hoy?

-Señor Lemos—dice el General Adams—Creo que debemos olvidar la fórmula de una Junta y trabajar con el señor Solís en la tesis de un solo Presidente. No somos políticos pero quizá sea mejor entendernos con una sola persona que lograr un acuerdo para cada decisión. . . . ¿Por qué no le pide candidatos al señor Solís antes de iniciar vuestra reunión?

-Algo ha sucedido mientras yo estaba afuera. Varela es capaz de haberse puesto de acuerdo con Solís. . . .

Ve usted, ¿Su Señoría? . . . No se puede confiar en los políticos. . . ¿Y quién es el candidato? . . .

—Oh, el Señor ha oído nuestros ruegos ¿Es posible que cese dentro de poco la querella entre hermanos? . . .

—Qué Varela este. . . ¿Y bien, quién es el candidato? . . .

—El que acuerden ustedes será reconocido inmediatamente por nosotros—contesta Adams con el rostro hermético— Por favor, discúlpennos al General Shipps y a mí. . . Tenemos que conferenciar un momento. . . .

—Su Señoría. . . Creo que mientras estábamos afuera nuestros amigos han elegido un nuevo Presidente. . . Apostaría la cabeza a que es Fonseca. . . ¿No le parece Fonseca un poco radical? . . .

—Por sus obras los conoceréis. . . .

—Vamos, Su Señoría, no me diga que usted también estaba de acuerdo. . . .

—No, ¡Lemos, no! . . Pero si es Fonseca aparentemente nuestros amigos del Norte no tienen objeción. . . Usted habría sido el primero en saberlo. . . .

—O usted. . . .

—De las cosas terrenas aléjame Señor. . .

—Algo más debe haber, y eso es lo que me preocupa. . . .

Las palabras de los Generales han sido una sorpresa para Lemos. La noche anterior se había entrevistado con ellos y la fórmula de la Junta parecía ser lo mas prudente para evitar los peligros de un gobierno como el que preconizaba el Comité presidido por Fonseca. Los militares en Palacio exigían garantías que los norteamericanos se habían apresurado a dar. Ahora, de pronto, aconsejaban la aceptación de Fonseca. ¿Sería Fonseca en realidad el

elegido? Y si no era Fonseca, ¿quién? Qué estaba ocurriendo ¿Solís? Solís era inaceptable. Hasta dos semanas atrás había sido Canciller del Líder... ¿Un militar? Tampoco. Tenía que ser Fonseca. Si llamaba nuevamente a Palacio quedaría como un tonto. Además, estaba claro que los gringos le sacaban la tabla a su gente. Propondría él mismo a Fonseca, y si no era Fonseca tendrían que transigir con él. Claro, si no era Fonseca, el sólo hecho de su candidatura entusiasmaría a la población. Los gringos estarán ahora consultando, quizá estarán convenciendo a los de Palacio. Lo mejor sería proponer a Fonseca y que ardiera Troya. Si resultaba, Fonseca tendría que agradecerse a él.

Solís entró con Fonseca, Muñoz y Varela. Se dirigió a hablar con sus acompañantes. Fonseca, Muñoz y Varela ocuparon sus puestos y poco tiempo después los demás hacían lo mismo.

—Señores—dijo el Nuncio— Creo que podemos reanudar la reunión. Si consideran que avanzaremos en algún acuerdo sería pertinente llamar a los taquígrafos. Naturalmente, si ustedes lo permiten.

—Por mi parte no hay inconveniente—dijo Lemos.— Quiero proponer al señor Fonseca como Presidente Provisional y quisiera que la propuesta de mis representados quedara formal y oficialmente registrada.

-Tenía ganas de reventar de risa cuando Lemos propuso a Fonseca. . . -Varela hablaba en el español que no entendía Sybille. Llevaba casi terminada la botella de whiskey que había abierto después del desayuno.- Si no me hubiera dado tanto asco. . . ."

Era el segundo día que se pasaba encerrado en la habitación de la inglesita de París en el hotel. Después de constituido el nuevo Gobierno, Varela se refugió con todos sus pensamientos en los brazos de Sybille y solamente Duarte lo veía. Esta noche vendría con Eugenia a cenar con ellos, a tratar de reintegrarlo al grupo que acompañaba ahora a Fonseca en el Palacio de Gobierno. Sybille lo escuchaba oyendo simultáneamente una de las estaciones de radio. La música la envolvía como una gelatina rosa y la inglesita se movía en ella como un rayo de luz. Lo despertaba acariciándolo, hablándole al oído, mordisqueándole el pecho y saltando de la cama cuando él se decidía a abrir los ojos. Así lo dejaba mientras pedía por teléfono el desayuno, y apenas salía el camarero de la habitación, volvía a desnudarse para, decía ella, darle mas apetito. . . Solamente la había visto dos veces a solas desde que había venido a Panamá. . . Contesa se la había presentado a Vázquez y éste la había convertido en su amante. Sybille había rendido un gran trabajo. Cada paso, cada decisión, cada cambio de criterio de Vázquez lo había reportado al contacto revolucionario. Sólo Varela y Contesa sabían de su misión; Fragonall la había olvidado después de pagar su pasaje y desconocía el volumen de su labor. Ahora volvía a estar como aquella noche en París. En el trasfondo del cerebro de Varela siempre había estado Sybille. Los últimos treinta días habían sido los peores de todos. Cuando caían los compañeros, sufría pensando que podría morir sin tener otra vez a Sybille. Ahora creía que amándola a cada instante borraría las huellas de Vázquez. Pero tenía que emborracharse para no sentir al Coronel en la misma cama. A veces le hablaba diciéndole cosas que presumía que Vázquez oiría. Habría querido a Vázquez como lo quería a él? ¿Lo habría acariciado así? ¿Acariciaría a otro así? El alcohol era lo único que

encerraba esos pensamientos en algún nicho del cerebro. ¿Ella era el pasado; por qué no podría ser el futuro?

—Fonseca parecía un puerco al que todos querían cebar, engordar, para luego devorarlo. . . Ya se habían tragado al Líder, a Vázquez, y ahora cebaban a Fonseca. . . No tienes idea cómo me arrepentía de esa fórmula. . . Sin embargo, si no hubiera sido así, quién sabe si estuviera hoy aquí, en esta pecera nuestra, en este mar de leche tuya y mía. . . Sybille, mi amor, mi vida, mi paz. . . Sybille, My Sybille. . . .

Era imposible seguir la conversación. Cada vez que decía una frase Sybille lo besaba, y cada vez que lo besaba Varela se tomaba otro trago.

—La revolución se acabó, ¿comprendes? . . Hemos terminado, yo por lo menos, he terminado. . . . Aquí, en estos senos, en este vientre, en estos muslos, en esta boca tuya donde entran todas las palabras de mi cuerpo, en este oído tuyo donde murmuran mis deseos. . . ¿Me entiendes mi amor? Mi Sybille.

Sybille le había levantado la cabeza con ambas manos y lo miraba con sus ojos claros de whiskey irlandés:

—Be calm, please, be calm. . . Just love me, that's all I want from you, love, love. . You are so mine I shall never leave you, just love me, love. . . Do you feel me? Do you reach me, love. . . Be calm. . . be tender, my love. . . .

Todo el cuerpo de Varela fue arrastrándose sobre las sábanas hasta que los ojos quedaron unidos unos con otros y así, los dos cuerpos se unieron, pero no eran los muslos, ni las piernas, ni los vientres, ni las manos, ni las bocas. Eran los ojos. Todo estaba en ellos, poseyéndose las retinas en las arenas blancas de los ojos, la fronda de las pestañas cerrándose como valvas mullidas mientras los filamentos de sus ideas se entrelazaban, bañándose en el líquido seminal de las lágrimas, durmiéndose así al compás del arpa que tocaban sus dedos...

-Sybille.

-Gabriel.

Las voces no podían oír las más que ellos. Las decían, no con las cuerdas vocales, si no con todas las fibras de sus cuerpos. Eran mensajes de siglos, de razas que habían conocido el amor en los vientres de la humanidad, que habían bebido la vida en los mares amnióticos de la creación. Era una gelatina que envolvía todos los nervios de la inteligencia.

El teléfono los despertó a las siete de la noche. Eran Eugenia y Duarte que estaban abajo, en el lobby del hotel. Media hora después subieron a la habitación. Varela odiaba estas conversaciones con Duarte. Lo sacaban de este mundo que solo tenía pocos días y le recordaban los siglos de trabajo de los últimos años, de las últimas semanas. Eugenia no era más la muchacha alegre y despreocupada; era una mujer con recuerdos, con lágrimas, con muertos, con cruces y tumbas en la memoria.

-Fonseca lo necesita, todos lo necesitamos. . .
-comentó Duarte saboreando un trago.- Le he dicho que usted quiere descansar un poco, pero todos consideramos que todavía es necesario un poco mas de sacrificio. . . .

-Usted es el único que está descansando. . .-intervino Eugenia sonriente pero dura.

-Lo mismo debieran hacer ustedes. . .-dice Varela acomodándose en una de las butacas.

-Fragonall llega mañana. Fonseca cree que usted es el que debe verse con él. Considera que el Ministro de Hacienda puede darle una idea errónea del pensamiento del Gobierno. . .

-Contesa es buena gente. . . Además, Fragonall no puede joder mas que lo que ha jodido ya. . . .Si ese es el problema, dile a Fonseca que va bien. . . .

-Ese no es el problema, señor Varela.- le dice Eugenia en tono seco.- El problema es que el Presidente Fonseca confía demasiado en esta gente, y, sin usted, consideramos que no podrá defenderse de esos buitres. Ese es el problema. No queremos que toda la lucha se pierda ahora en la politiquería. . . .No nos va a abandonar. . . .

-¿Abandonar ahora? Hace siglos que los abandono. . . .Ustedes son jóvenes, tú eres joven, Duarte es joven, los demás somos viejos. . . ¿para qué quieren más viejos?

-Y por qué no nos dijo eso al comienzo ¿Por qué no se lo dijo a Daniel? No, señor Varela, Duarte y yo seremos jóvenes, pero no comenzamos ésto solos. . . .

-Vamos, señor Varela, usted sabe que confiamos en Fonseca, pero más confiamos en usted. . . .

-En mí? Pero no comprenden que ni yo confío en mí ¿No entienden que luché cada día conmigo mismo? Que me aturdo para no vencerme a mí mismo ¿Que ahora mismo peleo contra el Varela en el que ustedes creen?

-Oh, please, Eugenia, do not talk politics to him now. . . .Please. . . .

-I am sorry Sybille, but we have great problems.

-I shall take him away because he needs rest, please. . . .

-Shut up, Sybille, and get us more drinks. Let us drink to the revolution, to Contessa, to Fonseca, to Fragonall, to all the sonofabitches of the world. . . .And let us be happy.Vamos Duarte, Eugenia, bebamos por ustedes, por la juventud. . . . ¡A la mierda los políticos, los militares, los honorables, las fuerzas vivas, toda la recua de hijos de puta que ahora van a salvar a la Patria! . . . Olvidémonos de todos y gocemos mientras nos entierran a nosotros los viejos. . . .Mientras ustedes se preparan para enterrarlos a ellos. . . .

-Esto no puede ser cierto. . . .

-Ya te lo habfa dicho. El señor Varela no quiere saber de nosotros. . . .

-No lo creo, no es posible. . . .

-Pues créanlo, coño. . . -grita Varela alterado.- No quiero saber nada ni de Fonseca, ni de Solís, ni de Fragonall. ¿Qué más quieren? . . . ¿No es suficiente ya haberles dado mi fracaso? ¿Tengo también que pasearlo? Exhibirlo? Mostrárselo a todos como si fuera un apéndice que me hubiera extirpado? Ustedes, ustedes los jóvenes. . . ¿No lo entienden? Métanselo en la cabeza. . . Son ustedes sólo los que tienen que acabar con ellos. . . .

-Be calm, love. . . .

- . . ¿Cómo es que no lo entienden? Mira Duarte, Eugenia. . . . Daniel, todos, hasta yo, estamos muertos. Muertos ¿entienden? Muertos. Y ahora estamos pudriéndonos, algunos enterrados y otros todavía de pie, pero muertos, ¿entienden? ¿Creen que estoy borracho, verdad? Pues sí, hace dos días que estoy borracho de mí, de alcohol, de Sybille, y nada puede aumentar ni detener esta borrachera. . . . Les sorprende verme así? Pues no hay remedio. Mi trabajo terminó, mi contrato venció, no quiero renovarlo, no quiero tener otro precio. . . Quiero acabar aquí, con Sybille, amando, bebiendo, gozando a ese Varela en el que ustedes creen. . . .

-Perdone que lo diga, pero eso no es mas que cobardía. . . -dice Eugenia dando vuelta la cara hacia Sybille.

-¿Ofste, Duarte?. . . Las mujeres siempre dicen las cosas por su nombre. . . . Claro que es cobardía. . . . Es un miedo atroz a seguir entre otros tan cobardes como yo. . . . A regresar a los días de Vázquez, del Líder, de Villarreal, de Fragonall, pero mas que eso creo que es miedo de no poder seguirlos a ustedes, de verlos adelantarse cada vez más, de correr tras de ustedes con el único propósito de detenerlos. . . .

-¿Y por qué tiene que ser así? Nada ha pasado que nos separe. . . .

-Nada?¿Nada?¿Y todos esos bribones paseándose por la ciudad como si nada hubiera pasado? Esos "técnicos de seguridad" en la Presidencia qué, no son nada? ¿Esa es nuestra revolución?

-Precisamente, por esas cosas, es que necesitamos a gente como usted. . . .

-¿Para qué, para volver a transar mas adelante?

-Entonces lo que nos pide es que renunciemos ¿Que aceptemos las cosas como están? ¿Que abandonemos a los mártires?

-¿Mártires? Dentro de un año los que los vieron caer, los que los recogieron no se acordarán de ellos. . . . Y pueden darse por satisfechos si en uno de esos textos escolares que hace la Alianza no los presentan como ladrones que murieron cuando la policfa los sorprendió robando. . . ¡Mártires! Sólo son mártires para nosotros, para sus familiares, para los verdaderos revolucionarios. . . ¿Se acuerdan de los Mártires de Enero? Ultimamente Vázquez tenía que ordenar que policfas vestidos de civil fueran a la peregrinación para que se viera un poco mas de gente. Hasta a él le daba vergüenza cómo el pueblo había olvidado a los Mártires. . . . Una vez delante mfo le pidió a un dirigente sindical que llevara a su gente a la peregrinación. ¿Saben lo que le contestó? Que con mucho gusto, pero el problema era que necesitaban buses porque el 9 de enero siempre hacía mucho sol. . . . Miren, cuando el Líder subió al Poder no cabía la gente en las calles celebrando su triunfo. . . . Unos días antes de caer las famosas entidades cívicas iban en pleno a brindarle su respaldo. . . . Al día siguiente de su asesinato se presentaron ante la Junta a rendirle homenaje a los nuevos jefes; algunos propusieron visitar también el Cuartel Central donde estaban los Jóvenes Oficiales, por si acaso. . . . De milagro no vinieron adonde nosotros. . . . Menos mal que de todos lados los sacaron a patadas. . . .

-Si no fuera por usted Fonseca no sería el Presidente. . . .

-¿Por, mñ? No sean bobos. . .Fonseca está allí porque los gringos le tenían mas miedo a los oficiales jóvenes que a Fonseca. La oficialidad del Cuartel sabía que le estaban dando armamento a los viejos militares y estaban dispuestos a acabar con los viejos y a enfrentarse a los gringos si era necesario. Ese era un problema

serio que se había buscado el General Shipps. Adams lo obligó a aceptar a Fonseca. De lo contrario, habrían tenido que acabar con la oficialidad joven, y al final, elegir entre la caterva de buitres del Palacio y Fonseca; habrían tenido que cogerse el país ellos porque nosotros nos habríamos aliado a los oficiales jóvenes. . . .

Imagínense, tendríamos a Lemos de Presidente y nosotros estaríamos poniendo bombas, y las famosas fuerzas constitucionalistas estarían en las montañas. . . Así es la historia, y Fonseca lo sabe, y Fragonall lo sabe, y ahora lo saben ustedes. . . Casi un millón de balboas le cuesta esta revolución a Fragonall, y eso, créanme, es mas importante para estos señores que todos los muertos, que toda la sangre y todos los sufrimientos de los últimos meses. . . .Dentro de medio año todo el mundo habrá cobrado su "inversión" pero los familiares de los mártires todavía andarán de despacho en despacho, gestionando indemnizaciones, reconocimientos a sus mártires, tratando de que el Gobierno pague las deudas de los entierros por lo menos. . . .Así es la historia de este país de mierda. . . .Cuando Fonseca propuso la nacionalización de las comunicaciones y la recuperación de todos los bienes del Estado en manos de particulares Lemos casi se desmaya, y saben por qué? Porque meses antes los viejos militares y otros "notables" consiguieron con el Líder a cambio de respaldo, concesiones para comunicaciones, televisión, y otro poco de negocios que significan millones. . . . Todo lo metieron en una compañía que formó y presidía Lemos; se estaban llevando todo! ! . . . Abandonaron al Líder sólo cuando la oficialidad joven se rebeló, si no, todavía estarían haciendo declaraciones a favor de la "paz nacional". . . . Toda-

vía estarían besándole los fondillos a Vázquez y al Líder. . . No vieron el comunicado de ayer anunciando que "cooperarán con el nuevo Gobierno para lograr la unidad y la tranquilidad que tanto necesita el país"? Esa es la manera de colarse de todos los políticos fracasados y corrompidos. . . .

-Para acabar con todo eso cayeron Daniel, Teresa y los otros. . . .

-Daniel y Teresa cayeron porque confiaron demasiado en Dick Lombard. . . ¿Tú lo sabías, no es así Eugenia?

-Parecía buen muchacho. . . .

-Todos parecemos buenos muchachos. . . los comunistas, los nacionalistas, los imperialistas, los "sapos" (36), los vendepatrias, los revolucionarios, todos, todos parecemos "buenos muchachos".

-Yo creía que había sido un agente de Villarreal. . . .

-Villarreal ya estaba preso; se había salvado de que lo mataran junto al Líder porque Solís intervino, si no estaría muerto también. . . Es otro que se ha escapado. . . Y ya ven ustedes, nadie se preocupa por encontrarlo. . . .

-No crea, Varela. . Hay muchos que fueron torturados por órdenes de él y no lo perdonarán jamás. . . .

-Pronto se dictará un decreto de amnistía general. Fonseca es el único que se está oponiendo. . Si no fuera por él habría sido el primer Decreto del nuevo gobierno. . .

-Cuando se dicte ese decreto sólo quedará la venganza personal; van a ver ustedes que los que se cobren sus deudas serán mas perseguidos que los que torturaron, que los que asesinaron.

-¿Usted cree que éste va a quedar así? . . .

-¿Que todos esos desgraciados van a quedar sin castigo?

-Depende de ustedes. . . .

-¿Y de usted no?

-Es difícil ser enemigo siempre. . . . -dijo Varela bajando la mirada.

-Sybille, do you beleive him? -le preguntó Eugenia a la inglesa.

-I do not understand very well. . . .

-Perhaps he is the biggest bastard of all. . . .

-Perhaps that,s why I love him. . . .

-Y tú, Mario,¿qué opinas? El señor Varela nos ha dictado una clase de derrotismo.¿Tú, tú también piensas así?

-Eugenia, la primera vez que conocía al señor Varela me di cuenta de qué era un hombre muy complicado. . .Ahora lo comprendo más. . .Había dejado de creer en estas revoluciones y al principio pensé aprovechar la situación hasta que me conviniera...Te soy franco. . . Nunca lo había dicho. . .Después me di cuenta de qué detrás de todo había alguien, que el dinero no faltaba, que los gringos no podrían acusarnos de comunistas, que Fonseca era un hombre íntegro, un verdadero luchador. . . Daniel fue un convencido de que ésta era la verdadera revolución. . .Y ustedes, Teresa, tú, todo, era lo que habíamos estado esperando quizá. . . Quizá el que más suerte tuvo fui yo. . . Y Fragonall. . . El gallego. . . Si no me equivoco, todo comenzó con él. . . No sé si esto era lo que buscaba. . . Quizá venga a buscar más millones. . . Nunca conoció a Daniel, pero lo admiraba mas que a Varela y a Fonseca. . . Una vez me dijo que cuando todo terminara quería que Daniel continuara sus estudios en Europa. . . Nunca llegué a decirselo a Daniel. . . Quizá si hubiera sabido que Fragonall financiaba todo se habría disgustado y separado. . . Así

era Daniel. . . .Este año era mas hombre que todos nosotros. . . .Quizá sea mejor que haya muerto. . . .Porque lo que mas duele es lo que decía Varela: vivir otra vez el mismo fracaso. . . .Empezar de nuevo porque la meta alcanzada no es sino una estación más en el camino. . . .Lo difícil no es caer; el problema es que cuando nos levantamos tenemos que seguir caminando. . . .Yo no sé qué hacer. . . .Fonseca está tan cansado como Varela, y realmente sólo quedan los muchachos y tú. . . .

-¿Esa es tu respuesta?

-Eugenia, tú también tienes que descansar. . . .

-¿Y Daniel? ¿Y toda la lucha?

-Yo no sé. . . .Ahora nadie quiere el triunfo. . . .



María Elena entró al apartamento y llamó a Contesa por teléfono. La secretaria del Ministro pasó la llamada y hablaron durante unos minutos. Contesa iría al apartamento como a las siete de la noche. Tenía que estar en el aeropuerto poco después de medianoche. María Elena volvió a salir y tomó un taxi hasta uno de los barrios populares; pronto localizó la dirección que buscaba y allí encontró a Nicolás García.

-Cree que iba a llegar tarde. . . .

-¿No importa, hablaste con él?

-Sí, pero no es nada seguro. . . .

-No importa. ¿Estás dispuesta siempre?

-Sí, pero no sé si hacemos bien. . . .

-Los traidores sólo tienen un fin. . .

-Contesa no es un traidor. . . .

-Contesa no es el hombre que buscamos. . . .

-No sé, no quiero que le pase nada. . . .

-Nada le pasará. . . Ya te lo hemos dicho. . . El es el que más ganará porque todo está a nombre de él. . . .

-Eso no me interesa. . . Lo que quiero es que no le pase nada. . . .

-Te lo hemos prometido. . . .

-Bueno, tengo que irme. . . .

-¿A qué hora saldrá del aeropuerto? . . .

-No sé, me dijo que tiene que ir poco después de las doce. . . .

-Debes conseguir que traiga a su amigo a tu casa para que lo conozcas. . . .

-¿Y si sospecha algo?

-De tí depende. . . .

-Si algo pasa sospechará de mí. . .

-Le diremos que tú lo has salvado. . .

-Eso es una tontería.

-Le prometiste al Líder que nos ayudarías.

-El Líder está muerto. . .

-Para nosotros está vivo, y si no fuera por Fragonall habría hecho la verdadera revolución. . . .

-¿Tú todavía crees en eso?

-Y tú también.

-A veces no sé. . . .

-Se lo prometiste a Pascual. . . .

Al oír el nombre de Pascual, María Elena no pudo contener el sollozo. Ni siquiera los favores de Contesa la habían hecho abandonar a Pascual Mendoza. Cuando la situación política se tornó grave, el Líder había ordenado la creación de grupos de choque destinado a batir a los revoltosos en la calle. Pascual había muerto en un choque callejero. La noche anterior María Elena le había prometido ayudar a los amigos del Líder. Poco después García la había llamado por teléfono y cuando se encontraron, le mostró una carta de Pascual Mendoza donde la mencionaba a ella como persona de confianza y amiga de Contesa. El Líder quería que ella cumpliera con los deseos de Pascual Mendoza, héroe del Partido. Debería cumplir las instrucciones que le diera el Licenciado Nicolás García.

-Sí, sí, ya sé.

-Bien, cuando salga para el aeropuerto debes llamar a este número y decir si irán a tu casa o si Contesa lo dejará en otro lado. . .

-Está bien.

María Elena salió y tomó otro taxi que la llevó hasta la esquina de su apartamento, el apartamento que Contesa le había instalado.

XXXXXX

Alfredo Díaz cerró la comunicación y descolgó nuevamente el teléfono para llamar a otro número.

-Acabo de hablar con Lillian-dijo.- El show termina a las dos pero tiene un cliente japonés que está gastando plata como el diablo. . . .Ella cree que puede dejarlo como a las tres. . . .Le dirá que está enferma y te esperará a tí. . .No vayas a dejarla plantada porque he trabajado mucho para conseguir esta cita. . . .Acuérdete de darle un buen regalo. Yo me voy a dormir, así es que no me jodas más. . .Mañana me cuentas. . . .

Poco antes de la una Alfredo Díaz consultó otra vez su reloj. Despertó a los otros dos que estaban en el apartamento y tomaron un poco de café.

-Este es el comienzo de nuestra revolución. Primero tenemos que vengar al Líder. Esta noche acabaremos con el traidor que nos jodió. . . .Y los que andan con él la pagarán también. . . .Revisen sus armas y nada de disparar hasta que yo dé la orden. . . .

XXXXXX

El automóvil ministerial estaba en la pista cuando se detuvo el avión. Contesa recibió a Fragonall en la escalerilla del avión y luego subieron al carro que que partió inmediatamente sin escolta.

-Por fin en la patria. . . ¡Cómo quería regresar! . . .

-Bueno, esto no es París ni Madrid.-dijo Contesa

-Pero es mi patria. . .

-Me imagino cómo te sentirás. . .

-Por fin voy a dormir en mi casa. . . .

-Creo que es mejor ir primero a un hotel. . .
Todavía hay gente por allí peligrosa. . . .

-¿Tú crees?. . . .

-Sí. . . .Villarreal no ha sido capturado y parece que existe un grupo de partidarios del Líder todavía dispuesta a molestar. . . .

-Creía que todo estaba dominado. . . .

-Tú sabes cómo es esto. . .

-¿Y mi casa no está protegida?. . . .

-Sí, pero por si acaso. . . .Vamos primero al apartamento de una amiga mía. . . .Allí tomaremos un trago y tú decidirás. . .

-¿Qué, tú crees que están esperándome?. . .

-Es mejor estar prevenido. . . .He dejado la escolta para que nadie se de cuenta de que ha llegado un personaje. . . .

-Hace tres años me trajeron a Tocumen con sirenas. . . .

-Bueno, ahora iremos a tomarnos un trago donde María Elena. . .

-¿Todavía sigues con la morena esa?

-Quiere conocerte. . . .al hombre que tumbó al Líder. . . .Le prometí. . . .

-¿Y tú confías en ella?

-Ahora la vas a conocer. . . .

El chofer apagó y encendió dos veces las luces al aproximarse a la garita policial de Panamá Viejo. Era la contraseña para evitar la inspección de rutina. Ningún carro circulaba en ese momento y el reflector del cuartel siguió al vehículo por un rato.

Cuando el chofer detuvo el automóvil en la oscuridad del garage, varios hombres salieron de las sombras. Todos portaban armas y uno de ellos dijo en voz baja:

-Salgan con las manos en alto. . . .Evitemos más sangre. . .

-Por el otro lado, todos. . . .

-Soy el Ministro de Hacienda. . . .Quiénes son ustedes.

-Afuera todos. . . .

-No disparen. . . .

-Afuera, afuera todos. . .

-Quiénes son ustedes. . . .

-Mantengan las manos en alto y no les pasará nada. . . .

-¿Quién es Contesa?

-Yo soy Contesa, el Ministro de Hacienda. . . .

-Llévense a éste. . . .Y al chofer también. . . .

-Hijo de puta. . . .

-A ver, alúmbrale la cara a este otro. . . .

-Hijos de puta, me van a matar.

Díaz le vació toda la pistola en la cara. El primer disparo le reventó la boca; el segundo le hizo estallar las fosas nasales. . . .Fragonall se regó sobre el guardafango delantero del coche ministerial alargando las manos. La luz de la linterna lo dibujó cuando se deslizaba hasta el suelo salpicando de sangre el pavimento y la llanta del carro. Cuando Díaz terminó, todos encañonaron a Contesa y al chofer y gritaron retándolo:

-Viva el Líder!!

-Viva. . . -dijeron ambos.

A los pocos segundos, las sirenas de los radio-patrullas rodeaban el lugar y, en el mismo sótano eran ejecutados Alfredo Díaz y sus compañeros.

El Ministro Contesa subió al piso de María Elena y le dijo abrazándola.

-Todo ha terminado bien.

Página 2

- 1) "Guacho": Plato típico compuesto de arroz, frijoles, y carne de vaca o de cerdo.
- 2) "Mayor": Grado militar aplicado por lustrabotas y vendedores de periódicos a civiles con ánimo de adularlos.

Página 3

- 3) Vaina: Palabra que el panameño usa en un sinnúmero de formas sin que ella tenga una acepción particular.

Página 4

- 4) Salsipuedes: Vieja calle cuyo nombre oficial es calle 13 Este de la ciudad de Panamá.
- 5) Real: Moneda panameña equivalente a 5 centésimos de Balboa.

Página 5

- 6) Berraco: Término usado para calificar a una persona de mucho ánimo y poca moral.

Página 7

- 7) Río Abajo: Corregimiento de la ciudad de Panamá.
- 8) Gringo: denominativo para estadounidense.

Página 25

- 9) Chino: Comerciante minorista oriundo de China.

Página 26

- 10) "Pul": Palabra inglesa usada para indicar influencia o poder.
- 11) Peso: Moneda equivalente a 50 centésimos.

Página 27

- 12) Casa Bruja: Vivienda de emergencia.

Página 28

- 13) Nombres comerciales de varios productos desodorantes.
- 14) Poeta panameño autor de varios libros.

Página 35

- 15) "Chiva": Vehículo pequeño de transporte colectivo.

Página 43

- 16) "Rabiblanco": Palabra para referirse a alguien de posición social encumbrada.
- 17) Sapo: Soplón, agente de la Policía Secreta.
- 18) "Con todo": Frase con que se llama al prisionero y que indica que debe recoger todas sus pertenencias pues saldrá libre o será trasladado.

Página 47

- 19) Traganfqueles: Máquina tocadiscos que opera mediante monedas.
- 20) Machigua: Nombre con que se llama al indio en general. Voz kuna.

Página 49

- 21) "Roza": Parcela de terreno sembrada por el campesino.

Página 61

- 22) Euja, dianche: Voces populares exclamativas.

Página 63

- 23) Federación de Estudiantes: Organismo que une a estudiantes de colegios secundarios oficiales.

Página 75

- 24) Limpios: Término que se aplica a la persona carente de recursos.

Página 77

- 25) Manuto: Campesino humilde.
- 26) Virulfes: Caña delgada que se usa para hacer jaulas de pájaros.

Página 85

- 27) Summit: Lugar de la Zona del Canal donde se encuentra un jardín botánico y zoológico.

Página 94

- 28) Leyendas que se hallan al borde de las carreteras y caminos nacionales.

Página 95

- 29) Microondas: Sistema de comunicación telefónica en poder de un monopolio particular.

Página 96

- 30) Leyenda que se encuentra a la entrada de la Base Militar Norteamericana de Río Hato.

Página 115

- 31) Lo anterior es una reproducción fiel de títulos, noticias, anuncios de cine y religiosos aparecidos en la edición de un diario de la ciudad de Panamá en el año 1968.

Página 136

- 32) Frase popular que, refiriéndose a los sexos y a las razas significa: Carne blanca, perdición de negros. . . .

- 33) Seco: Aguardiente de caña barato y popular.

- 34) Cepillos: Se aplica a la persona amante de adular a sus superiores burocráticos.

Página 145

- 35) O.E.A.: Organización de Estados Americanos.

Página 182

- 36) Ver número 17

Muchos son los Llamados

44%

"...en "Muchos son los Llamados...", novela panameña que aborda las frustraciones de la generación última, los principales personajes pertenecen a diferentes clases sociales y a todos los coloca el autor en el ambiente de la ciudad de Panamá....No hay un héroe central; todos son piezas de un rompecabezas cuya imagen se dibuja en cada capítulo para fundirse en un final que no es sino el comienzo de la propia tesis: una rebelión permanente contra los culpables de cada frustración, y frustrada en sí misma por su apego a un mito falso....."

Una Novela de
Guillermo Vega